

La motivación y el deber. Las dos caras educativas necesarias

Autor: Oliver Bernat, María Fundamento (Grado en Psicología Clínica, Licenciada en Psicopedagogía, Maestra en Educación Física y Coach experto en competencias avanzadas, Orientadora en Educación Secundaria).

Público: Educación Primaria, Educación Secundaria, Orientación Educativa. **Materia:** Orientación Educativa. **Idioma:** Español.

Título: La motivación y el deber. Las dos caras educativas necesarias.

Resumen

En la dinámica escolar actual es común hablar sobre la motivación hacia el aprendizaje o estudio de los escolares. Incluso en el contexto de las relaciones parentales, laborales o culturales, se ha establecido la motivación como la energía que lo mueve todo y que si esta es mermada por cualquier circunstancia, nuestros propósitos pueden desembocar en el más rotundo abandono. La otra parte que compensa este motor es la disciplina y el deber. Cuando la voluntad aparece los objetivos se consiguen y además aumenta la autoestima del sujeto. Las cosas que se han conseguido con tesón las valoramos más.

Palabras clave: Esfuerzo, Compromiso, Disciplina, Motivación.

Title: La motivación y el deber. Las dos caras educativas necesarias.

Abstract

In the current school dynamics it is common to talk about the motivation to learn or study of school. Even in the context of parenting, work or cultural relations, it has established the motivation and the energy that moves everything and that if this is undermined by any circumstances, our goals may lead to the outright abandonment. The other part that compensates for this engine is the discipline and duty. When it will appear the objectives are achieved and also increases self-esteem of the subject. Things that have been achieved with determination the value more.

Keywords: Effort, Commitment, Discipline, Motivation.

Recibido 2016-09-30; Aceptado 2016-10-10; Publicado 2016-10-25; Código PD: 076161

La motivación es un concepto que aparece en prácticamente todos las parcelas de nuestra vida y que ejerce como eje energético, vital, animador e impulsor de nuestras conductas o acciones. Deducimos que todo con motivación se realiza mejor. En los centros escolares que el alumno esté o no esté motivado se convierte en esencial para el aprendizaje. Lo mismo podríamos decir del equipo docente, también existe mucho profesorado quemado, enrolado en la rueda de la monotonía y el hartazgo y que exhibe pocas muestras de tan preciado don. Porque si intentamos dilucidar de donde procede este vocablo veremos que deriva del latín *motivus* o *motus* que significa causa del movimiento, es decir, ese dinamismo que nos incentiva a cualquier práctica. Pero, la cuestión sería que mueve a ciertas personas a estar motivadas y por qué otras caen en el desánimo y la inactividad. Existe una asignatura en el Grado de Psicología Clínica denominada precisamente, Psicología de la Motivación, con el objetivo de transmitir sus más profundas raíces. Parece ser que sentirse pleno física y psíquicamente ayudar a estar motivado. El niño o el adolescente que mantiene unas relaciones de amistad fructíferas, que es aceptado socialmente, que se siente valorado y reconocido en todos los ámbitos, que muestra esfuerzo en superar sus tareas y exámenes, practica deportes, cuida su alimentación y mantiene en su mente la ilusión de un proyecto, ya sea una competición deportiva o recibir clases de piano, con toda certeza este sujeto, podremos decir que está motivado. Podríamos remitirnos a Aristóteles y consensuar con el filósofo que en el equilibrio físico y psíquico está la virtud. Para sentirnos motivados tenemos que estar a gusto con nosotros mismos. Debemos aceptarnos y querernos. Tener la suficiente autoconfianza para no descuidar ninguna parte, tanto estar pendiente de las relaciones emocionales como estar atentos a las obligaciones. Las cosas se realizan por ocio o motivación, es decir sin esfuerzo porque nos gusta y satisface, o por deber moral, que no significa lo mismo que por coacción.

En definitiva, todos buscamos estar motivados, motivar a la gente que nos rodea o incluso que nos motiven a nosotros. Cuando vemos un anuncio publicitario, el objetivo del empresario es motivarnos a comprar su producto. Lo mismo sucedería con otro tipo de relaciones, con nuestra pareja, políticos o incluso cuando nos enamoramos. Queremos contagiar de energía positiva a nuestra pareja y que ella nos insuffle entusiasmo también. Pero siempre no hemos hablado de motivación, es un concepto novedoso. En los años 80 el término empleado era la voluntad, este fue el motor del comportamiento humano. A la voluntad se la definía como la que decidía la acción y la motivación era el resultado, el

concepto que explicaba el comportamiento. Si analizamos los términos comprobaremos que en el momento presente tienen para nosotros matices distintos. Parece evidente que si no me encuentro motivado para hacer algo, no lo hago.

Anteriormente, cuando no existía este término y sí el de voluntad, las cosas tenían que hacerse porque constituía un deber hacerlas. No era negociable el tener ganas o no, simplemente se hacían. La palabra voluntad lleva insertada la acción del compromiso, de la obligación moral y del esfuerzo y cuando no existe motivación hay que extraer la voluntad y el tesón para conseguir los objetivos que nos marquemos.

Desde el departamento de orientación se planifican sesiones de intervención con el alumnado y numerosas entrevistas familiares. En ellas se describe como el alumno no quiere estudiar pero quiere conseguir el título para poder trabajar con su padre, o no está motivado con estudiar la asignatura de matemáticas pero quiere cursar un bachillerato de ciencias y es indispensable su superación. En estos casos, la motivación poco hace o puede hacer. No hay ganas ni actitud positiva para disfrutar con los objetivos marcados, pero existe la obligación de conseguirlos por otras vías. Aquí es donde los valores del esfuerzo, la disciplina y el trabajo cumplen su cometido. Aquí aparece la voluntad y el tesón. Entonces el deber entra en juego, es el recurso que utilizamos cuando la motivación desfallece. Tan importante es que los docentes motiven, incentiven la curiosidad, estimulen la creatividad, animen con energía positiva y ayuden en los momentos críticos, como que promocionen los valores del deber, la obligación y el esfuerzo. Por supuesto, los padres deben compartir la misma línea de acción.

El sentido del deber no está opuesto a la libertad, como se ha mencionado más arriba, no se trata de coacción, más bien al contrario. El cumplimiento del deber en un contexto escolar donde prima la convivencia como fin último se hace necesario para desarrollar la libertad y el respeto de todos los integrantes de la comunidad educativa.

Existen tres tipos de deberes. Hay deberes que son impuestos por una autoridad, por ejemplo el equipo directivo de un centro escolar establece como obligación y deber el cumplimiento de las normas de convivencia de un centro educativo y se establecen sanciones para quien las salte. En este método es necesario acatarlas por el bien de todos ya que redundará en un centro escolar más justo y libre para todos los integrantes. Una segunda clase de deber, proviene de las promesas que realizamos a un amigo, o con nosotros mismos. Y también los contratos de una vivienda, de compraventa de un vehículo o con una financiera, exigen por nuestra parte seriedad y cumplimiento.

Por último estaría el modelo que incentiva la creatividad y la realización personal. En la escala de necesidades de Maslow, este estaría en el último escalón. Pertenecer a nuestro sueño, nuestra ilusión por conseguir algo y nuestro proyecto más valioso ya fuere emocional, personal o laboral. Si quiero aprender inglés, me apuntaré a clases y mantendré mi ánimo hasta conseguir un dominio del idioma. Si pretendo subir de grado practicando la escalada, me comprometeré a entrenar en el rocódromo dos tardes por semana. Si mi meta es obtener mi graduado en Derecho, estudiaré todas las tardes hasta que consiga mi título.

Consecuentemente, si motivamos a una persona pretendemos hacer subir sus energías e impulsar su acción y animar su sueño. La primera idea que tenemos para conseguirlo es pasárnoslo bien, disfrutar haciéndolo y sentirnos seguros. Este deseo por puro placer se denomina hedonismo. Una segunda iniciativa que tenemos para hacer las cosas proviene del reconocimiento social. Cuando queremos sentirnos valorados por lo que hacemos o por lo que somos. Todos los seres humanos necesitamos un sitio. Cuando un alumno no se posiciona, no es reconocido por sus iguales o no se valora sus creencias o su forma de pensar, resulta en un hundimiento emocional y en baja autoestima. La tercera parte se encuentra en nuestro más profundo interior. Cuando queremos ser mejor personas, cuando pensamos en dejar el mundo un poco mejor, cuando realizamos labores voluntarias sin ánimo de lucro, cuando investigamos una temática que nos interesa y la difundimos públicamente y gratuitamente porque pensamos en el bienestar colectivo. Todas estas acciones redundan en el enriquecimiento personal, en buscar el sentido pleno a las cosas. Esto conlleva superarnos, evolucionar y renunciar al estancamiento. Además de ser seres sociales, somos seres con un potencial de aprendizaje amplísimo y nuestros hijos y adolescentes tienen un gran fondo de creatividad. No existe persona sin recursos sino estados sin recursos. Nuestro deber más supremo e imperante pasa por descubrirnos y aflorar nuestra energía y capacidad.

Resulta tarea ardua y onerosa intentar motivar al otro, ya sea un adulto o un estudiante, si no estamos motivados nosotros mismos. La automotivación por conocernos y explotarnos al máximo es el proyecto humano más libre y prometedor que he conocido. Las vías para descubrirnos pueden ser varias.

Como conclusión mencionar al hilo de los argumentos expuestos que como el título indica, no existe motivación sin voluntad y no aparece tesón sin energía. Son las dos caras educativas de la misma moneda escolar. El triunfo educativo de nuestros alumnos no es solamente conseguir un título educativo que abra las puertas del mercado laboral. También

consiste en graduarse en valores que le sirvan para un pleno desarrollo de la ciudadanía en su más amplio nivel. Educar en todos los sectores personal, emocional y social va acompañado de educar en hábitos y destrezas que implican esfuerzo, dedicación y deber. Los alumnos que llegan a ser autónomos y críticos lo consiguen porque han tenido profesores no conformistas e independientes que sabían reflexionar profundamente y cuestionarse las cosas.

Bibliografía

- Gallego Gallardo, A.J.(2008). *Motivación y aprendizaje en el contexto educativo*. Deauno Documenta.
- Maslow, A. (1987). *El hombre autorrealizado*. Kairós.
- Robbins, A. (2010). *Poder sin límites*. Clave.
- Goleman, D (1998). *Working with Emotional Intelligence*. Bantam Books.
- Goleman, D (2015). *La Fuerza de la compasión: la enseñanza del Dalai Lama para nuestro mundo*. Kairos.